Recursos estilísticos en el refranero

ELENA OLIVERA SOTO
Universidad de Murcia

Existen dos opiniones enfrentadas sobre el origen del refrán: una apunta a un origen popular, a una espontaneidad en su creación, teoría defendida por Alfonso de Valdés; otra destaca como característica propia la artificiosidad que revela su configuración, opinión en la que coinciden la mayor parte de los estudiosos.

El refrán presenta una elaboración estudiada que aprovecha recursos muy varios, incluso una deformación intencionada de las palabras o una dislocación de la sintaxis.

Todos ellos tienen un fondo innegable de orientación y enseñanza que no se puede despreciar. En ocasiones la propia redacción, con su pie forzado de rima o palabras ya casi desconocidas por lo inusitadas, hace que se utilicen frases, vocablos o giros cuyo alcance se nos escapa en una primera visión y sólo un examen atento nos revela.

Con ello podemos afirmar, como lo hace Martínez Kleiser, «que no fue tan vulgo el vulgo que los hizo» (García-Page, 1993b:51), cuando multitud de paremias se construyen sobre una o varias figuras retóricas.

Así pues, podrían llegar a considerarse *literatura* partiendo del hecho de que el refrán en sí es puro conceptismo, es decir, agudeza; término clave no sólo como ejercicio de humor intelectualizado, sino como faceta de una expresión esencialmente analógica y metafórica; en pocas palabras, complicación conceptual, condensación y perspicacia.

De este modo, las metáforas y metonimias, las comparaciones, las repeticiones y los efectos fónicos que persiguen la rima, son, junto a otros recursos estilísticos, la base sobre la que se construyen las paremias, que no pretenden otra cosa distinta que jugar con el lenguaje -tanto con la forma, como con el contenido-, para conseguir así la moraleja o enseñanza didáctica (rasgo originario del refrán).

Llegado a este punto, podemos comenzar a analizar los recursos estilísticos que más abundan en el refranero.

1. JUEGOS CON EL CONTENIDO

Si arrancamos el estudio partiendo de los recursos estilísticos concernientes al contenido, nos encontramos con las siguientes figuras retóricas: metáfora, metonimia y procesos comparativos.

A.- Metáfora. Relacionada con el nivel léxico-semántico, es un tropo consistente en la traslación del sentido de una palabra en el plano lingüístico de la sustitución.

En la explicación de las metáforas, hay que contrastar el término real y el término metafórico:

+En estos contrastes, lo que más abunda es el enfrentamiento entre el término real "animal" y el término metafórico "persona". Ejemplos son:

- "*Los peces grandes* se comen a *los chicos*".

→ El término real animal "pez", en el contexto en el que se encuentra, responde a los poderosos, los señores, en un primer lugar ("peces grandes"), y a los pobres, a los sirvientes, en un segundo ("los [peces] chicos").

- "*Pájaro durmiente*, tarde le entra el cebo en el vientre".

→ El término real animal "pájaro durmiente" se corresponde con la figura del perezoso, donde se observa también esa relación animal-persona.

+Otro enfrentamiento es el que existe entre el término real "cosa" y el término metafórico "cosa". Ejemplo de ello es:

- "*El pan* de la que mal quieras, en tortas lo veas".

→ Se compara el "pan", que es algo material, con los "bienes" de la persona.

+Ahora veamos el término real "animal" enfrentado al término metafórico "cosa":

- "*Ovejitas* tiene el cielo, o son de agua o son de viento".

→ Hay una semejanza entre el aspecto de las ovejas y el de las nubes por su sinestésica textura mullida. Esto hace que se produzca la sustitución de un vocablo por otro.

+ El término real "cosa" puede sustituir a un término metafórico "persona":

- "*Piedra movediza*, nunca moho la cobija".

→ La "piedra movediza" se asemeja a una persona inquieta.

+Pero el ejemplo más claro de metáfora es la humanización:

- "Olla, ¿por qué no cociste? Porque no me revolviste".
- "Las paredes oyen"

→ Aquí los semas que constituyen el término "pared" se sustituyen por los semas de la palabra "oír".

"OÍR"	"PARED"
/+animal/	/–animal/
/+sensitivo/	/–sensitivo/

B. Metonimia. Es la operación de sustitución de unas unidades léxicas por otras, basada en las relaciones de contigüidad existentes entre ambas unidades. Los ejemplos siguientes lo explican con mayor claridad:

- "*El ojo* del señor es el pienso mejor"

→ Aquí se da la parte "ojo" por el todo "el señor". También se puede hablar en este refrán de la metáfora, merced a la identificación entre "el ojo" y "el pienso".

- "Olla reposada no la come toda *barba*".

→ Con una identificación entre la parte, "barba", y el todo, "el hombre".

- "*El pan* acostado, su dueño levantado".

→ En este caso, la materia prima, "el trigo", se expresa acudiendo al producto manufacturado, al "pan".

C. Procesos comparativos. Las comparaciones que se establecen pueden ser de distintos tipos:

+Entre "personas" y "cosas":

- "La olla y la mujer, reposadas han de ser".

→ En esta comparación hay una asociación de términos, que relacionan a la mujer y con la cocina.

- "Parientes y trastos viejos, pocos y lejos".

→ Los trastos viejos y los parientes, tales como primos, cuñados, etc., que aparecen criticados en las paremias con bastante frecuencia, se comparan porque ambos se consideran algo inútil, un estorbo que se debe eliminar.

- "Pedir a los hombres veras es pedir al olmo peras".

→ También aquí hay una asociación, hombres-veras = olmo-peras, en este caso de imposibles.

+Entre "cosas" y "cosas":

- "La olla sin cebolla, es boda sin tamboril".

→ Aquí se oponen dos sintagmas en lugar de dos términos. Y es que las comparaciones se pueden establecer en el nivel palabra, en el nivel sintagma y en el nivel oración.

+Entre "animales" y "personas":

- "Perdido el ganado donde no hay perro que ladre; y en balde casada la mujer que no pare"

→ El refranero proviene de una tradición popular, claramente misógina. Se compara a la mujer sin hijos con un ganado sin perro, puesto que este ganado se puede dar por perdido, por inservible, al igual que la mujer que no procrea.

2. JUEGOS CON LA FORMA Y LA ESTRUCTURA

Siguiendo ahora con los recursos estilísticos que conciernen a la forma y estructura de las paremias nos encontramos con el hipérbaton, el políptoton y el polisíndeton.

A. Hipérbaton. Licencia sintáctica que consiste en una alteración del orden lógico de los elementos funcionales de una oración. Abunda mucho el hipérbaton entre una forma verbal y un pronombre que funciona como su complemento. Ejemplos son:

- "*Paríte* yo y *quiéresme* tú enseñar a hacerme preñada".

→ En este texto se traslada tanto el complemento directo como el sujeto de los dos verbos que componen el primer miembro. Esta alteración supone un paralelismo sintáctico y un énfasis.

- "*Picóme* una araña y *atéme* una sábana".

→ Nos encontramos aquí con un claro ejemplo de paralelismo sintáctico y acentual, logrado a partir del aparente desorden de la paremia.

B. Políptoton: Figura retórica consistente en repetir palabras con la misma raíz.

- "O *sirve* como *siervo*, o huye como ciervo".

→ Consigue un refuerzo en la sonoridad del refrán. Esta figura se puede relacionar con la "paranomasia", o «formación orgánica flexiva», según términos de Lausberg. Ejemplo de "paranomasia" es el refrán "Odios de *mortales* no deben ser *inmortales*".

C. Polisíndeton: Recurso que consiste en el uso repetido de conjunciones para reforzar una expresión. Su antagónico, el **asíndeton**, también está presente en el refranero.

- "O es amigo, o enemigo, o mal criado, quien sube sin llamar desde abajo".

→ El texto adquiere un mayor grado de cohesión, además de factores rítmicos y métricos gracias a la repetición de la conjunción disyuntiva.

3. RECURSOS FÓNICOS

Los recursos fónicos tienen como función principal conseguir la rima entre los miembros del refrán para su pronta y óptima mnemotecnia. La rima, como es sabido, puede ser asonante y consonante. Por otra parte, dependiendo del número de fonemas implicados, será una rima aguda (u oxítona), llana (o paroxítona) y esdrújula (o proparoxítona). El mayor grado de frecuencia en los refranes corresponde a la rima llana, por un lado, y a la de tipo consonante, por otro.

Muchas veces se recurre a diferentes medios para lograr la rima o un determinado ritmo en la paremia. Algunos de los recursos empleados en el refranero son la paragoge, la apócope, los arcaísmos, juegos de palabras...

Paragoge: Metaplasmo por adición de un elemento al final de una palabra.
- "El *pece* para quien lo merece".

Apócope: Pérdida del final de una palabra.
- "Pescado de la mar, siquiera con *cuchar*".

Arcaísmo: elemento lingüístico que resulta anticuado a nuestro estado actual de lengua.
-"La piedra y la doncella, sin *vella*".

Juego de palabras:
- "La pera no *espera*, mas la manzana *espera*".

De esta forma y después de este breve estudio sobre "recursos estilísticos en el refranero", podemos concluir diciendo que los textos paremiológicos son literatura; un tipo de literatura popular de gran riqueza lingüística.

Tras esto, se podría recordar que en el principio fue el verbo, es decir, la palabra. Pero detrás de ésta, advino la expresión adverbial, el modismo, el refrán; un refrán normalmente sentencioso y con frecuencia divertido.

Cabría afirmar que funciona en el lenguaje, como un atajo en el camino: un modo de abreviación, una pirueta de síntesis. Y para lograr este conceptismo, esta brevedad y este aire de sentencia, recurre el refranero a los recursos estilísticos aquí citados junto a muchos más, sin dejar de lado toda clase de figuras de dicción y otras licencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERGUA, José (1992): *Refranero Español.* Madrid: Ediciones Ibéricas.
GARCÍA-PAGE, Mario (1993a): "Texto paremiológico y discurso poético (el ejemplo de Gloria Fuertes)", *Paremia*, 1, 45-53.
GARCÍA-PAGE, Mario (1993b): "La función lúdica en la lengua de los refranes", *Paremia*, 2, 51-58.
MAYORAL, José Antonio (1994): *Figuras retóricas*. Madrid: Síntesis.